



EL PELIGRO MÁS GRANDE

INTRODUCCIÓN

Ya había pasado el diluvio, Noé y toda la familia se habían vuelto a establecer. La familia había crecido, trabajaban la tierra y realizaban otras tantas tareas para cumplir con la misión de repoblar el mundo. En medio de estos quehaceres, el pasaje de Génesis 9:20-25 describe una situación que llama la atención.

REPARICIÓN

Los pecadores con su pecado habían sido destruidos... pero el pecado vuelve a germinar. ¿Qué pecado o pecados identifica en el pasaje recién mencionado?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Noé (uno de los héroes de la fe) con su familia habían sido usados para salvar al mundo, sin embargo ahora comenzaban a repetir los mismos males. A pesar de que los malvados habían sido destruidos, la posibilidad del mal aún seguía existiendo.

¿Cómo que fue que resurgió la maldad? ¿De dónde vienen las malas acciones? ¿Proviene exclusivamente de la educación, de la imitación, de las malas influencias?

De acuerdo a los siguientes textos, ¿De dónde surge la maldad humana o *pecado*?

Santiago 4:1 *¿Qué es lo que causa las disputas y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no surgen de los malos deseos que combaten en su interior?*

Mateo 15:19 *“Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos.*

.....

.....

.....

Entonces ¿quién es el causante del pecado?

.....

.....

.....



QUÉ NO HACER, QUÉ HACER

El pasaje de Efesios 4: 17-32 nos muestra cómo debemos vivir. Leamos y reflexionemos mientras completamos el siguiente cuadro.

	Lo que no debemos hacer	Lo que debemos hacer
Nuestros pensamientos	Vss. 17-18	Vs. 23, 24
Nuestra conducta	Vss. 19, 28	Vss. 28, 32
Nuestras emociones y sentimientos	Vss. 19, 22, 31	Vss. 32
Nuestras palabras	Vss. 25, 29, 31	Vss. 25, 29

CÓMO HACER LO CORRECTO

La responsabilidad de las malas acciones es nuestra, no la podemos endosar a otras personas, ni a la poderosa corriente de la sociedad que nos arrastra, ni siquiera a nuestro enemigo el diablo. La mala noticia es que -por más que nos esforcemos- no podemos cambiar nuestra característica interna que nos lleva al pecado.

La buena noticia es que Dios es un Dios de oportunidades. Ante el diluvio inevitable, proveyó un camino de salvación llamado arca. Y ante la consecuencia inevitable de nuestros propios pecados, el también suministró un medio de salvación, a través de Jesucristo.

Hoy mismo podemos tener esa salvación ya que Cristo murió por todos nuestros pecados en la cruz y quiere limpiarnos de toda maldad. Creer en él y recibirle es como entrar en el arca, nos garantiza



la salvación eterna para nuestras almas.

Una vez que somos hijos de Dios, hay algo en nuestro interior que cambia. Sin embargo, veremos que la lucha contra los malos pensamientos y acciones continúa. Algunos se desilusionan un poco porque a pesar de que se esfuerzan, no logran erradicar completamente el pecado de sus vidas... ¿tendremos que esforzarnos más para lograrlo?

El siguiente pasaje nos revela una cosa importante en la lucha contra los malos deseos.

Gálatas 3:3 NTV ¿Será posible que sean tan tontos? Después de haber comenzado a vivir la vida cristiana en el Espíritu, ¿por qué ahora tratan de ser perfectos mediante sus propios esfuerzos?

¿De qué manera no se puede vivir la vida cristiana?

.....
.....

¿De qué manera SI se debe vivir al vida cristiana? ¿Qué significa ello?

.....
.....
.....
.....

Tal vez estamos teniendo poca victoria sobre el pecado porque pensamos que nosotros la vamos a obtener. Solo Dios nos puede dar la victoria sobre el pecado, a través de Su Palabra y el Espíritu Santo.

Pidamos perdón a Nuestro Padre por pensar que nosotros mismos podíamos solos. Arrepintámonos y cambiemos de actitud.

ANEXO: Sobre la santificación

No es una obra del hombre sino de Dios Padre (1 Tesalonicenses 5:23), del Hijo (Tito 2:14) y del Espíritu Santo (Romanos 15:16; Gálatas 5:22). ¡Nadie puede santificarse a si mismo, ni tampoco ayudarlo a Dios!

Los medios que utiliza son la Palabra de Dios (Juan 17:17, Salmos 119:105 y 11, 2 Timoteo 3:16) y el Espíritu Santo (1 Pedro 1:2).

(Basado en el curso de Soteriología del Seminario "Casa Bíblica" Quilmes)

Acto seguido, comprometámonos a tener una relación viva con Dios mediante Su Palabra y Su Espíritu. Estos dos elementos son poderosos y cambiarán nuestra vida día tras día.